



«Yo sería feliz solo con cabeza y sin cuerpo, que no me deja habitar el mundo; el cuerpo es para mí como una condena»

Miguel Ángel Hernández. Profesor de la UMU y escritor. Ha publicado en Anagrama 'Intento de escapada'

ENTREVISTA

ANTONIO ARCO

Dice Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977): «Reconozco que soy un poco ca-broncete». Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Murcia (UMU) y escritor, tras su 'Cuaderno [...] duelo', un extraño, hermoso y desnudo alarido literario habitado por el frío y salvajemente escrito tras la pérdida de sus padres, en estos últimos meses está viviendo un sueño. Otro éxito: el que está consiguiendo con su primera novela, 'Intento de escapada', publicada en Anagrama y sobre la que ya han volcado sus elogios prestigiosos críticos como José María Pozuelo Yvancos. Hernández, que sabe que «lo incomprensible está a la vuelta de la esquina, y puede romper tu realidad en cualquier momento», recuerda que «en aquellos momentos de las muertes de mis padres, todo fue para mí excesivamente teatral. Cuando yo estaba frente a los cuerpos, ante los ataúdes o viendo cómo colocaban las lápidas en los nichos, en todo momento yo no estaba allí del todo. Lo que allí había era

una imagen de mí, y yo me veía a mí mismo desde fuera, veía una representación. Mis referencias artísticas, literarias, cinematográficas... son las que estaban en ese momento configurando mi experiencia». Cuenta que, por ejemplo, «en el momento en que el sepulturero estaba poniendo los ladrillos en el nicho de mi madre, yo estaba viendo una 'performance' de Santiago Sierra». ¡Santiago Sierra! Él es probablemente la mayor fuente de inspiración de 'Intento de escapada'. Premio Nacional de Artes Plásticas en 2010 –por cierto, lo rechazó–, sus acciones artísticas son controvertidas. Ejemplo: en una ocasión contrató durante dos semanas a un indigente para que se metiese en un hueco bajo tierra, y a siete dólares la hora, se dejase fotografiar. Otro: pagó veinte dólares a diez personas por masturbarse frente a una cámara de video. Último ejemplo: convirtió una sinagoga en una cámara de gas en '245 metros cúbicos' (Alemania, 2006). 'Intento de escapada' es una primera novela potente y prometedora.

–Vuelve usted, todavía de forma más virulenta en 'Intento de escapada', a exhibir sin aparente pudor sus propios traumas y complejos, el protagonista, Marcos, que claramente es usted en buena parte, es un joven estudiante que no se soporta físicamente, que se re-

laciona fatal con las mujeres, que vive su sexualidad de modo desastroso... ¿Por qué se exhibe de forma tan bestial?

–Si no lo hiciera, a lo mejor me habría vuelto loco. Aparentemente soy tímido, pero solo aparentemente; y parece ser que en la literatura saco el monstruo que llevo dentro para, así, dejarlo a raya en la vida cotidiana. Probablemente, si no lo sacara en la escritura lo tendría que sacar todos los días y, entonces, sería imposible acercarme a mí.

–¿Qué cree que le pediría si le dejase usted tomar las riendas?

–Tiene como dos pulsiones: la pulsión del placer, satisfacer todos los deseos que se le pasan por la cabeza; y la pulsión de muerte –algo muy freudiano–, que es una pulsión autodestructiva que tiene mucha fuerza. También esa pulsión, en mi vida personal, la tengo como muy a raya, pero en los libros siempre aparece: esa idea de caerse al fango, de caer en lo peor de lo peor. Intento mantener esa idea lo más lejos posible de mí, aunque no siempre lo cumpla.

–Mucho mejor que no le haga caso.

–Sí, porque satisfacer todos mis deseos lo tendría más difícil, pero destruirme a mí mismo no es tan complicado. La única manera que tengo de frenarlo es escribir. A lo mejor por eso las cosas sobre las que escribo tienen siempre un punto terrible, ca-

broncete. Por otro lado, en la escritura muestro de lo que soy capaz, un poco en plan 'Retrato de Dorian Gray'; y quizás así, viéndolo tan claramente, me corto y no lo hago.

–Y con respecto a los demás, ¿qué papel juegan esas pulsiones de deseo y destrucción?

–Es un monstruo interior que solo se ocupa de mí mismo. [Risas.] Respecto a los demás, guarda las distancias, lo que menos quiere es que lo contaminen. Le pasa lo que a mí, quizás, que ve cómo está el mundo, que ve que es casi imposible cambiar las cosas y acaba adoptando la única solución posible, que es que, por lo menos, no te jodan, que no te eliminen, que no te rompan, que no se metan en lo tuyo, que te dejen en paz. Tengo clara mi forma de comportarme: yo no voy a joder al personal, pero espero que tampoco nadie quiera joderme a mí.

–¿Sabe el modo de evitarlo?

–Es tiempo de ponerse muchos escudos; puede que sea triste tener que hacerlo, pero es necesario. Aunque parezca, como es mi caso, que lo estoy desvelando todo cuando se leen mis libros, a lo mejor ese desvelamiento es, en el fondo, una capa de invisibilidad donde uno expone toda esa gran cantidad de intimidad pero, también, se guarda algunas cosas que no se pueden sacar a la luz.

–¿Cómo es usted?

–Creo que soy mejor persona desde la muerte de mis padres. Cuando se mueren personas muy queridas, si logras superarlo –yo necesitaba hacerlo porque sus muertes estaban comiéndome por dentro– sales de ese duelo siendo mejor persona y teniendo mucho más claro cuáles son tus prioridades.

–Ya no le queda rabia.

–No, no siento ninguna rabia, y tampoco tuve mucha en ningún momento. De hecho, a mí la muerte me da miedo a veces, pero rabia no. La muerte de los demás la temo y me deja desolado, pero mi propia muerte no me ha dado miedo nunca. Aunque sí que es cierto que hace dos semanas, y es la única vez que me ha pasado, soñé que me moría; cuando uno sueña que se está muriendo, siempre se despierta antes de morir del todo, pero yo vi cómo me estaba apagando y cómo me moría del todo. ¡Me desperté llo-

«Me encantaría que Santiago Sierra leyese mi novela. De todas formas, ya quisiera él ser tan buen artista como mi personaje»

«En la literatura saco el monstruo que llevo dentro para, así, dejarlo a raya en la vida cotidiana»

«Creo que soy mejor persona desde la muerte de mis padres»

rando y me levanté teniendo pena de mí! Me dije: ¡'Coño, qué congoja me ha dado que me he muerto!'. A lo que si le tengo miedo es a sentir dolor, la enfermedad me aterroriza.

–¿'Intento de escapada' también le ha liberado?

–Un poco, sí. Me siento mejor.

–¿Se soporta ya más físicamente?

–De estudiante no me soportaba físicamente absolutamente nada, y ahora sigo sin soportarme pero con muchos kilos menos. No me soporto de una manera más cómoda. Para mí, el cuerpo siempre ha sido una especie de lastre; yo sería feliz en plan cabeza de Futurama, solo con cabeza y sin cuerpo. El cuerpo es para mí esa cosa que está en medio y que no me deja habitar el mundo; es como una condena. Tengo claro que el día en que repartieron los cuerpos, llegó tarde. El cuerpo, sobre todo en el tiempo de la adolescencia y de la primera juventud, es una putada o una salvación. Y mis años de estudiante de Bellas Artes fueron muy parecidos a los de Marcos, si no peores. Sentía una inseguridad absoluta frente a las mujeres. Es algo muy 'laciano': tú no tienes aquello que crees que el otro desea. No nos engañemos, en el momento del sexo no sirven ni Jacques Derrida ni Heidegger, lo que sirve es el cuerpo, y si no tienes 'el cuerpo' estás jodido.

–¿Qué es 'Intento de escapada'?

–Es una especie de crítica del mundo del arte contemporáneo. En especial de la relación del arte con la ética. Una reflexión sobre las fronteras y límites éticos del arte y la cultura que deja una serie de preguntas abiertas: ¿Cuál es la línea que separa el arte y la vida?, ¿está legitimado el artista para ir más allá de la ética?, ¿qué es lo justo? Y, sobre todo, ¿cómo debemos posicionarnos ante la injusticia y el dolor de los demás?

–¿Qué cuenta?

–La historia de Marcos, un joven estudiante de Bellas Artes fascinado por el arte extremo y su relación con Jacobo Montes, un polémico y turbador artista que pretende arrojar luz sobre el universo de la migración y la exclusión social. Gracias a la ayuda de una profesora de Arte, el estudiante tendrá la suerte de servir como asistente del controvertido artista durante la gestación de 'Intento de escapada', la que pasa por ser su gran obra. Y junto al artista, el joven estudiante no solo comenzará a comprender el mundo del arte desde dentro, sino que sobre todo aprenderá a mirar de modo diferente su pequeña ciudad de provincias y el mundo invisible que forma parte de ella. Toda una experiencia de iniciación en el arte y la vida que, sin embargo, no acabará como Marcos había imaginado. Algo terrible ocurrirá con la obra y nada saldrá como había sido previsto. El arte es mucho más peligroso de lo que él creía.

–Se ha dicho que es una novela contra el arte contemporáneo.

–Sí, un gran número de lecturas se han hecho van en esa línea, pero no es exactamente así: es una novela, escrita desde dentro del arte contemporáneo, que va contra ciertas posiciones del arte contemporáneo. Parto de la base de que el arte contemporáneo es un terreno que me interesa, que me gusta y en el que me muevo. Y también parto de la base de que en el arte contemporá-



neo hay mucha memez y mucha idiotez, pero no más que en otro tipo de mundos o de trabajos. El arte no es un estado de excepción, ni por el hecho de ser artista se está libre de cosas de las que no están libres el resto de los ciudadanos. Las leyes del arte son las leyes de la vida.

-Para usted, ¿dónde está el límite en el arte?

-Para mí, el límite está en no atentar contra la dignidad de nadie, ni del otro ni de uno mismo; el límite está en no aprovecharse de nadie; y ese es el límite que Montes pasa y el límite que otros artistas conocidos pasan también. Artistas que convierten al otro en objeto.

-¿Habla de Santiago Sierra?

-Montes tiene mucho que ver con Santiago Sierra en el modo en que objetualiza al otro, sí, porque lo convierte en mercancía. Pero también se puede pensar en Sebastião Salgado [(Aimorés, 1944)] y en sus fotografías de la miseria; una miseria convertida en mercancía estética.

Críticas a Sebastião Salgado

-¿No le gustan las obras de Sebastião Salgado?

-No, no me gustan, me parecen todavía mucho más cínicas y mucho más peligrosas que el arte de Sierra. Para eso, prefiero a artistas como David Nebreda, que se retrata con la cara llena de mierda como si él mismo fuese un desecho. Su trabajo me interesa y lo explico en clase.

-¿Cómo le cae Santiago Sierra?

-Me interesa mucho su obra, pero no es la persona que mejor me cae del mundo. Lo invitamos en 2003 al Cendeac [Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, del que en ese momento él era subdirector, y Pedro Alberto Cruz, actual consejero de Cultura y Turismo, director] y fue una experiencia muy desagradable.

-¿Desea que lea su novela?

-¡Sí! Me encantaría que Santiago Sierra leyese mi novela y que se pronunciase, que me llamase por teléfono como Jacobo Montes hace con Marcos. De todos modos, ya quisiera Santiago Sierra ser tan buen artista como mi personaje, Montes. Pero reconozco que muchas obras que aparecen en la novela están inspiradas en su poética.

-¿Por fin se ha creído ya que 'Intento de escapada' se ha publicado en Anagrama, su editorial preferida, y que incluso el editor Jorge Herralde, acompañado del filósofo Francisco Jarauta, se la presentó en Murcia?

-Estoy todavía en el proceso de crearlo. [Risas.] Estas cosas, normalmente, a un chico de la huerta de Murcia no le pasan.

-¿Por qué decidió, finalmente, que Murcia no apareciera en la novela de una manera explícita?

-En la primera versión sí aparecía de una manera clara. Murcia puede ser tan novelable como Barcelona o Nueva York. Pero me di cuenta de que, realmente, que esta historia pase o no en Murcia es lo de menos.

-No vamos a contar el final de la novela, pero es muy curioso el comportamiento que tiene Marcos.

-Es que Marcos no es un héroe.

-¿Y usted?

-No, no, yo no soy ningún héroe, ¡estaría bueno! Ni quiero ser un héroe ni, sobre todo, puedo serlo.